

## **Algunas dimensiones del lenguaje religioso en la teología catequética de Emilio Alberich<sup>1</sup>**

---

Loreto Moya Marchant<sup>2</sup>

### **Resumen**

Este artículo, en homenaje a Don Emilio Alberich, desea reflexionar en torno al lugar del lenguaje religioso en su propuesta catequética. Para ello, nos detendremos a releer sus principales escritos poniendo atención sobre todo a su propuesta de catequesis de adultos, para adentrarnos a descubrir cómo la catequesis puede colaborar a la renovación del lenguaje religioso y catequético. Comenzaremos presentando un diagnóstico sobre el estado del lenguaje religioso según Alberich, para luego indagar la propuesta del autor sobre crear una catequesis evangelizadora que permita formar creyentes con una fe adulta, en comunidades de talla humana y una Iglesia renovada.

### **Palabras claves**

catequesis, lenguaje religioso, comunidad, encuentro.

---

1 Este artículo forma parte de la Tesis doctoral “Hacia un lenguaje de la alteridad. Una lectura de Michel de Certeau sobre el lenguaje religioso en teología catequética”, sostenida en enero del año 2013 en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Se ha modificado para responder a las exigencias de un artículo.

2 Doctora. Decana de la Facultad Eclesiástica de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Av. Brasil 2950, Chile. [loreto.moya@pucv.cl](mailto:loreto.moya@pucv.cl)

## 1. Introducción

El pensamiento de Emilio Alberich ha marcado no solo la catequesis y la formación catequística en España sino también en América Latina. Su propuesta catequética asume todo el impulso de renovación que el Concilio Vaticano II introdujo y que la vemos con fuerza en la propuesta de una renovada propuesta de Iglesia, de Pastoral y de Catequesis. Dentro de innumerables temáticas que encontramos en su teología catequética, Alberich da un lugar importante al lenguaje. Pero no solamente para decir qué lenguaje es el “correcto” para decir a Dios, sino más bien para desvelar la fuerza que un lenguaje religioso tiene para abrir al creyente a su propia existencia, a un encuentro con Dios y con la comunidad. Asimismo, para el autor la experiencia de la catequesis es en sí misma constructora de nuevos lenguajes para expresar las experiencias de Dios y de la comunidad que nos permita vivir en una cultura determinada.

En otras palabras, en la propuesta de catequesis de adultos, Alberich se adentra a reflexionar cómo la experiencia de catequesis prepara al creyente adulto a ser creador de lenguajes que permitan no solo un encuentro personal con Dios sino también que permita a otros a vivir su vida creyente con adultez y libertad.

## 2. Diagnóstico

Alberich plantea que los cambios culturales que se han vivido en los últimos decenios influyen concretamente en la manera como los hombres y mujeres se relacionan con la religión. Así, la crisis de credibilidad, la provisionalidad e insignificancia de la religión por la ruptura que experimentan los cristianos entre sus vidas y la fe son algunas de las consecuencias que tiene el no saber o no desear tomar en serio la cultura, sus cambios y sus desafíos<sup>3</sup>.

---

3 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, Madrid 2003, 31; E. Alberich - H. Derroitte - J. Vallabaraj, *Les fondamentaux de la catéchèse*, Bruxelles 2006, 29-30; E. Alberich, “Hacia una catequesis inculturada. La catequesis, lugar de encuentro de la fe con las culturas contemporáneas”, *Isidorianum* 29 (2006) 9-52, 19.

Dentro de esta crisis, el autor da un espacio importante a la crisis de lenguaje que vive hoy el quehacer catequético. Siguiendo el documento del *Departamento de catequesis* del CELAM afirma que dentro de los problemas que enfrenta la catequesis, el lenguaje es el más grave, pues hoy no existe uno que permita comunicar la riqueza del Evangelio y se tiene la impresión de que el lenguaje que se utiliza es incomprensible y anacrónico con respecto a las preocupaciones y preguntas que tienen los hombres hoy<sup>4</sup>. Este problema en la comunicación de la fe Alberich lo explica desde la distancia cultural que se vive entre la Iglesia y el mundo, pues no existe sintonía entre el mensaje cristiano y la experiencia cultural de los hombres, entre la fe y la vida real<sup>5</sup>. Lograr esta sintonía es un anhelo que está presente en muchos escritos de teología catequética y en los documentos eclesiales, sin embargo, este ideal no se ha logrado.

Varias son las consecuencias que conlleva esta ruptura entre fe y cultura. En primer lugar, Alberich plantea que este quiebre lleva a que la Iglesia se ausente de muchos ámbitos humanos, como el mundo obrero, algunos sectores de la juventud, el mundo universitario, entre otros<sup>6</sup>. Este hecho empobrece a la Iglesia pues ya no responde a su tarea de estar inserta en el mundo, para el mundo y al servicio del Reino. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, vemos que al no estar a la altura de los cambios culturales la fe va quedando vinculada con la cultura del pasado. Siguiendo a Yves Congar, el déficit de lenguaje se puede explicar porque la Iglesia se ha quedado encadenada a las expresiones de fe de la cultura latina ignorando los aportes que la nueva cultura puede dar al mensaje cristiano<sup>7</sup>.

---

4 DECAT-CELAM, *La catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis*. Santafé de Bogotá, citado en Alberich, "Hacia una catequesis inculturada", 12.

5 Alberich, "Hacia una catequesis inculturada", 12; E. Alberich, "El nuevo paradigma de la catequesis", *Sinite*, 47 (2006) 13-39, 15.

6 Alberich, "Hacia una catequesis inculturada", 13; E. Alberich, "La catechesi alla fine di un secolo: crisi e speranze", *Orientamenti Pedagogici*, 276 (1999) 1097-1108, 1101.

7 Y. Congar, "Cristianesimo come fede e come cultura", *Il Regno documenti* 21:1 (1976) 41, citado en Alberich, "Hacia una catequesis inculturada", 14.

Así, en tercer lugar, está el hecho que, al quedar amarrados al lenguaje de una época concreta de la historia, en el cristianismo hay muchas palabras y expresiones incomprensibles para el hombre de hoy. Esto se explica porque se mantiene una distancia cultural entre la fe cristiana con los valores e ideas de la modernidad. Por esta razón, la teología no ha respondido a los desafíos que la cultura presenta y esto se ve en “las concepciones teológicas que no se ha desarrollado y actualizado en diálogo con las exigencias culturales actuales<sup>8</sup>”. En cuarto lugar, Alberich plantea el desfase cultural geográfico, pues a través de la actividad misionera se ha impuesto un lenguaje europeo a mundos culturalmente distintos. Como consecuencia, para decir a Dios se debe utilizar un lenguaje y expresiones de fe que son absolutamente ajenos a la vida de otros pueblos y este lenguaje se presenta como el único modo correcto para hablar de Dios<sup>9</sup>.

Todas estas consecuencias que conlleva la separación entre la fe y la cultura en relación al lenguaje religioso tocan profundamente a la catequesis, pues ella en cuanto comunicación religiosa debe ser propiciadora de un lenguaje significativo que pase por el encuentro del hombre con la cultura y con su fe. La catequesis tradicional, entendida como enseñanza de la doctrina católica, que se basa en los catecismos y pensada para niños, es ineficiente, obsoleta y no ayuda a resolver la crisis del lenguaje.

De esta manera, para Alberich “una asignatura pendiente [es el] lenguaje de la comunicación religiosa, que no es significativo y no comunica<sup>10</sup>” y muchos cristianos viven hoy con la impresión de ser parte de dos mundos imposibles de conciliar, a saber, el mundo de la fe cristiana que han heredado y transmitido y la cultura actual con su propio sistema de valores. Esta hipótesis del autor motiva el trabajo que realizaremos a continuación el cual es buscar, en su propuesta catequética cómo la catequesis, dentro de un renovado proyecto de Iglesia y de pastoral, puede ser un lugar de creación de un lenguaje significativo y dador de sentido.

---

8 Alberich, “Hacia una catequesis inculturada”, 14-15.

9 Alberich, “Hacia una catequesis inculturada”, 15.

10 Alberich, El nuevo paradigma de la catequesis”, 13.

### 3. Dimensiones del lenguaje religioso

Tal como decíamos en nuestra introducción, estudiar el lenguaje en teología catequética significa abrirnos a descubrir el rol que el lenguaje tiene en la transmisión de la fe superando el interés en la pregunta de cuál es el mejor lenguaje para esta transmisión e insertándonos en una visión dinámica del lenguaje donde la catequesis no *da* un lenguaje para decir la fe, sino que *abre* a experiencias personales, comunitarias y sociales que suscitan un encuentro con Alguien y entre otros. Por esta razón, nos detendremos a reflexionar diferentes dimensiones del lenguaje a partir de la propuesta de nuestro autor destacando cómo su propuesta de catequesis nos entrega claves para asumir en nuestras catequesis y comunidades.

#### 3.1. La catequesis, lugar que nos permite abrirnos a la existencia del otro

Para Alberich la catequesis se presenta como un espacio donde el creyente puede abrirse a los demás y reconocer en el otro alguien necesario tanto para el crecimiento personal como comunitario. Esto lo vemos, por ejemplo, en la importancia que da a la cultura al momento de pensar la catequesis. El celo por una inculturación que valore los catequistas locales, que elabore instrumentos locales inculturados y que valore la religiosidad popular es una muestra de que en su pensamiento tiene una preocupación por el otro y un deseo de integrarlo. La catequesis puede ser el medio de llevar a cabo esta tarea en cuanto es un lugar donde no hay espacio para la exclusión<sup>11</sup>.

Por otro lado, la catequesis es para el autor un lugar donde se educan las actitudes de fe<sup>12</sup> a partir de la fe, esperanza y la caridad. Esto significa un creyente que pone toda su confianza en las manos de Dios sintiéndose hijo de Dios y reflejando el amor en el amor a los hombres, especialmente por lo más pobres. Esta confianza significa un reconocimiento de Dios como otro en quien se puede confiar y que el amor por él pasa también por el amor a los otros

11 Alberich, *Catequesis evangelizadora*, 107-108.

12 Alberich, *Catequesis evangelizadora*, 132.

diferentes a mí<sup>13</sup>. De la misma manera, la catequesis con adultos es pensada por Alberich como un lugar que permite tanto al creyente como a la Iglesia abrirse a aquellos que durante muchos decenios han sido abandonados por la Iglesia. Para lograr este anhelo, la catequesis debe generar en sus participantes una actitud de preocupación por el otro.

Así, en el nuevo modelo de creyente adulto que postula, podemos ver que el otro tiene un espacio importante, si bien no es explícito, sí es necesario para llevar a cabo su labor. En su propuesta de catequesis con adultos propone un creyente que tenga una fe madura y personalizada, lo que significa que un modelo unívoco para la catequesis no es posible, sino al contrario, los modelos estarán condicionados por la situación cultural, la historia personal, etc. de cada comunidad. Asimismo, esta catequesis propone un nuevo modelo de comunión que propone un creyente que sea capaz de vivir su propia fe, pero no de manera solitaria, sino que con los otros. Alberich propone que este nuevo tipo de creyente adulto “vivirá su vida cristiana de una manera más participativa, compartida, se sentirá de cierta manera más dependiente de los otros, sobre todo unido a la comunidad de fe a la cual él pertenece<sup>14</sup>”. La catequesis con adultos, en esta lógica, tiene la tarea de educar las actitudes que favorezcan la apertura al otro como es la actitud de diálogo y las ganas de aceptar y manejar los cambios, de tal manera que sean creyentes con una actitud apertura y acogida a los otros<sup>15</sup>.

La catequesis con adultos invita a formar comunidades adultas en la fe, de manera que el creyente pueda vivir y profundizar su fe de manera comunitaria. Alberich propone comunidades que estén siempre abiertas a todos, sin exclusión ni espíritu sectario sino sobre todo comunidades en la lógica de las relaciones y de

---

13 Alberich, *Catequesis evangelizadora*, 142; E. Alberich, “Identità e dimensioni fondamentali della catechesi”, en Istituto di catechetica, *Andate & insegna. Manuale di catechetica*, Torino 2002, 80-94, 91.

14 E. Alberich - A. Binz, *Catequesis de adultos. Elementos de metodología*, Madrid 2005, 117.

15 E. Alberich, “Adult Catechesis and Permanent Catechesis in GDC”, *Kristu Jyoti* 20 (2004) 30-38, 35.

talla humana en las cuales se viva el respeto por el pluralismo y la comunión<sup>16</sup>.

Finalmente, la catequesis con adultos según Emilio Alberich desea ser un espacio que cree Iglesia, pero una Iglesia renovada y convincente. La alteridad es acá importante en cuanto que es necesario el reconocer la necesidad y la existencia de los otros para poder vivir de manera plena la eclesiología de comunión, la cual postula una “comunidad de personas iguales en dignidad (LG32) todas responsables y activas<sup>17</sup>”. Esto significa que se debe velar por el bienestar de los hombres y mujeres poniendo especial atención a aquellos que viven discriminación social y/o religiosa. Así, descubrimos que una catequesis que tiene como centro la Palabra de Dios en su dimensión eclesiocéntrica y personalista, permitiría “superar el clericalismo [...] la falta de diálogo y de comunicación y sobre todo las diferentes formas hirientes y antievangélicas de discriminación<sup>18</sup>”. Alberich es sensible a toda actitud de discriminación, especialmente frente a los más pobres, a los laicos y las mujeres.

Al concluir esta reflexión sobre el lugar que el otro juega en la teología catequética de Emilio Alberich, se puede afirmar que la catequesis con adultos es un medio para educar a creyentes en el diálogo y la colaboración, especialmente en tres ámbitos, a saber, en la perspectiva ecuménica, que obliga a conocer diferentes Iglesias y a abrirse a otras realidades; el diálogo con las religiones no cristianas, donde, reconociendo las semillas del Verbo, la catequesis se abre al diálogo interreligioso y finalmente, el diálogo con diferentes corrientes, ideologías y visiones de mundo. Este último punto es el más desafiante según Alberich pues trae mayores conflictos, pero por lo mismo, es uno de los lugares donde se juega la credibilidad del

---

16 Alberich, “La catechesi alla fine di secolo”, 1103; Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 121.

17 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 123.

18 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 123.

cristianismo y la madurez de la fe<sup>19</sup>. De esta manera, la catequesis con adultos, siendo parte de una sociedad tan compleja y plural y en la cual la tolerancia es uno de los valores más apreciados, es necesario que impulse a los cristianos a dar el ejemplo sabiendo aceptar y dejarse interpelar por este pluralismo y las diferencias compatibles con los elementos ineludibles de la experiencia cristiana.

### 3.2. Dimensión personal del lenguaje religioso

Durante la presentación realizada anteriormente, vemos que una de las grandes tareas de la catequesis de adultos es suscitar adultos con una fe adulta, informada y creativa. Al entrar en la dimensión personal del lenguaje religioso en Emilio Alberich, descubrimos que ésta se basa en la posibilidad de tener un encuentro con Cristo, de tener una experiencia personal que permite, posteriormente, hablar de Dios.

La dimensión personal del lenguaje, entonces, debe buscarse en cómo la catequesis, y en particular la catequesis con adultos, es capaz de generar un espacio para que cada hombre y cada mujer puedan tener esta experiencia religiosa personal. Es a través de este encuentro que el hombre puede descubrir o profundizar su opción de seguimiento de Dios y a la vez, poder comunicar su fe.

En la propuesta catequética de Emilio Alberich, la Palabra de Dios es el núcleo central de la catequesis<sup>20</sup> y esto se refleja cuando la catequesis promueve una comunicación y propicia un encuentro personal con Alguien tendiendo a la realización plena del ser humano. Esta experiencia de comunicación y de encuentro es la que permite el primer paso del hombre para realizar su opción libre de fe. El lenguaje, entonces, con el que se enfrenten los creyentes, debe ser capaz de generar y permitir esta

19 E. Alberich, "Catechesi ecumenica", en Istituto di catechetica, *Andate & insegnate. Manuale di catechetica*, Torino 2002, 134-138, 136-137; Alberich, "Regard sur la catéchèse européenne", *Catéchèse* 100 (1985) 163-177, 172; E. Alberich, "La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II y el posconcilio", *Teología y Catequesis* 45-48 (1993) 277-292, 290.

20 E. Alberich, "Méthodes et enjeux catéchétiques", *Lumen Vitae* 44 (1989) 127-135, 133; Alberich, *Catequesis evangelizadora*, 89-91; Alberich, "Identità e dimensioni fondamentali della catechesi", 85.

comunicación, es decir, debe ser un lenguaje que toque la existencia misma del hombre con sus problemas y sensibilidades<sup>21</sup>. De esta manera, la escucha de la Palabra es profundización y expresión de la experiencia que cada hombre o cada mujer ha vivido y la catequesis es quien debe propiciar el suscitarlas y ampliarlas para que luego, en otro momento, puedan ser comunicadas y expresadas. Es desde esta reflexión que Alberich entiende la catequesis como clave hermenéutica de la propia existencia<sup>22</sup>.

Este primer paso es fundamental en la vida del creyente para que más tarde pueda, a partir de esta experiencia religiosa, comunicar su fe con los otros e inserto en la sociedad. Alberich plantea para esta tarea, la importancia de pasar de una adherencia a una adhesión. Para él la primera significa una pertenencia natural que conlleva una fe acrítica y que no sabe las razones por las cuales cree y la segunda, la adhesión, es un acto espiritual que permite un paso consciente a la conciencia de pertenencia a la Iglesia<sup>23</sup>.

Vemos entonces que el lenguaje religioso en esta dimensión no se comprende necesariamente en la toma de la palabra o en la construcción de un lenguaje sino en un lenguaje que permita a la catequesis suscitar experiencias religiosas que sean marcantes y significativas para el creyente. Este proceso conlleva un paso que Alberich llama de la *destrucción* a la *reestructuración*, que significa que el ser humano, para hacer una opción libre de su fe, debe vivir un proceso en el cual se rompe con todas aquellas representaciones que han recibido durante su vida pero que no hacen justicia con el verdadero mensaje de Cristo y que muchas veces paralizan o dificultan vivir un nuevo proceso de conversión. Así, el creyente adulto debe tener el coraje de abandonarlas para descubrir la fe de una manera nueva, para hacer la experiencia de la estupefacción de un cristianismo con un rostro nuevo<sup>24</sup>. La reestructuración, entonces,

---

21 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 39; E. Alberich, "Catéchuménat et catéchèse d'initiation", en H. Derroitte (ed.), *Catéchèse et initiation*, Bruxelles 2005, 129-140, 136.

22 Alberich, *Catequesis evangelizadora*, 117; Alberich, "La catechesi alla fine di un secolo", 1099; Alberich, "Identità e dimensioni fondamentali della catechesi", 86.

23 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 116.

24 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 119.

es el proceso por el cual la catequesis de adultos permite a los hombres y mujeres de encontrarse con un mundo religioso nuevo, creado en torno a la persona de Jesús. Para Alberich se trata de un proceso de volver a descubrir y formular la opción de fe, basándose de una opción informada y personal que sólo puede realizarse después de un encuentro personal con Cristo por medio de las Escrituras. La catequesis y en particular la catequesis con adultos debe permitir esta adhesión en un acto libre y personal que se logra en este paso de la deestructuración a la reestructuración. Por esta razón el lenguaje deberá “tener en cuenta [...] la relación esencial entre *comunicación* de la fe y la *experiencia* de fe<sup>25</sup>” de manera de poder comunicar la vivencia de Dios.

El lenguaje religioso no nace de una repetición o de un conocimiento adquirido sino de una experiencia personal. De ahí la importancia para la catequesis con adultos de profundizar el conocimiento de las personas que forman parte del proceso catequético, y considerar sus experiencias de vidas en el proceso catequético, es decir, la catequesis con adulto tiene la obligación de encarnarse de manera que el creyente encuentre allí un lugar de significación y una incidencia en su vida diaria<sup>26</sup>.

Todo lo anterior permite que el creyente adulto y creativo desarrolle su *sensus ecclesiae*, es decir, el sentido de pertenencia y de identificación con la comunidad eclesial<sup>27</sup>. Así, la catequesis con adultos, en cuanto constructora de Iglesia, debe ser capaz de ir creando nuevos espacios de experiencia cristiana estando siempre atentos a las exigencias y la vida de los adultos.

### 3.3. Dimensión cultural del lenguaje religioso

Como hemos descrito anteriormente, la sociedad actual ha mutado y ya no se vive en una cultura de la cristiandad lo que hace que muchos cristianos no sepan cómo vivir su fe. Por esto es interesante la manera de pensar al creyente adulto, el cual debe tener un compromiso con la sociedad. De esta manera, la catequesis con adultos se transforma en

25 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 140.

26 Alberich, “Méthodes et enjeux catéchétiques”, 133; Alberich, *Catequesis evangelizadora*, 89-91; Alberich, “Identità e dimensioni fondamentali della catechesi”, 85.

27 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 116.

un lugar que permite a la Iglesia renovar su relación con el mundo, la cultura y el compromiso histórico desde el corazón mismo del complejo escenario cultural y social que se vive hoy.

Emilio Alberich afirma que no existe el mensaje evangélico en estado puro, sino que éste se da siempre encarnándose en una cultura y asumiendo sus valores. Por esta razón, se puede afirmar la gran importancia que tiene para el cristianismo tener una actitud de apertura al diálogo entre fe y cultura puesto que lo que está en juego es la comunicación del mensaje evangélico. Asimismo, el autor fundamenta el compromiso con la historia y con el mundo desde la mediación de la *diaconía*, la cual es el rostro de una Iglesia comprometida con la vida social y sobre todo con los excluidos<sup>28</sup>.

Para el autor, este desafío puede encontrar un lugar propicio en la catequesis con adultos, donde se podría superar la fractura que se ha generado durante tanto tiempo entre fe y cultura, pues la catequesis, en cuanto educadora del actuar cristiano en la Iglesia y en la sociedad, suscita creyentes adultos capaces de activar el diálogo y abiertos a los valores de la modernidad desde su fe cristiana, lo que genera una nueva relación con la cultura. De esta manera, la catequesis con adultos propicia un creyente encarnado y comprometido con el mundo que se refleja en su “apertura cultural y espíritu de colaboración, sensibilidad ética y conciencia de los valores, espiritualidad de lo cotidiano, compromiso en los dominios social y político, solidaridad con los pobres y marginados<sup>29</sup>”.

Para Emilio Alberich esta tarea de formar creyentes adultos que sean constructores de una Iglesia renovada, pasa por que los creyentes sean capaces de liberar la palabra en la Iglesia, esto signifi-

28 E. Alberich, “La educación religiosa hoy: hacia una clarificación conceptual y terminológica”, *Catecheticum* 1 (1998) 45-64, 58; Alberich, “Regard sur la catéchèse européenne”, 171; Alberich, “El nuevo paradigma de la catequesis”, 20; Alberich, “Hacia una catequesis inculturada”, 24-25.

29 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 118; E. Alberich, “La catechesi degli adulti”, en Istituto di catechetica, *Andate & insegnate. Manuale di catechetica*, Torino 2002, 283-295, 290; E. Alberich, “La formazione dei responsabili e degli agenti della catechesi”, *Orientamenti Pedagogici* 43 (1996) 1335-1340, 1339.

ca, dentro de la dimensión cultural del lenguaje religioso, promover una verdadera opinión pública en la Iglesia. Dentro de esta tarea, la catequesis con adultos debe reanudar un contacto con los sectores donde la Iglesia ha estado ausente por muchos años como el mundo obrero, la juventud, el mundo de la cultura y de la universidad, los pobres y marginados, etc. y de esa manera, encontrar un lenguaje que diga algo a nuestros contemporáneos<sup>30</sup>.

El lenguaje, entonces, exige un gran esfuerzo tanto de encarnación como de sintonía cultural, pues es sólo de esta manera que los lenguajes son capaces de expresar y comunicar los contenidos de la fe de una manera creíble y convincente a todos los hombres y mujeres de hoy<sup>31</sup>. La catequesis puede llegar a ser un lugar privilegiado “donde los valores auténticos vehiculados por la cultura devienen instrumentos válidos para la inteligencia, la interpretación y la re-expresión de la fe<sup>32</sup>”.

Como hemos visto, la inculturación del lenguaje es vital para superar un lenguaje insignificante, es más se puede decir que “la inculturación de la fe es bajo ciertos aspectos una cuestión de lenguaje<sup>33</sup>”. Alberich denuncia que muchas veces se piensa en la inculturación como un revestimiento de lenguajes pasados para que queden más atractivos, pero esto no es así, ya que el lenguaje condiciona y contiene la comprensión e interpretación del mensaje cristiano, por lo que es imprescindible lograr una sintonía cultural. Para ello es importante también recordar que un contenido doctrinal es irrelevante si la catequesis no “atiende adecuadamente [...] las leyes de la correcta comunicación, en sintonía lingüística y cultural con las personas de los catequizandos<sup>34</sup>”.

30 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 125-126; Alberich, “Méthodes et enjeux catéchétiques”, 133.

31 Alberich, “La formazione dei responsabili e degli agenti della catechesi”, 1337; Alberich, “Hacia una catequesis inculturada”, 28,32; Alberich, “El nuevo paradigma de la catequesis”, 25.

32 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 142.

33 *Directorio general para la catequesis*, nº 208, en Alberich - Derroitte - Vallabaraj, *Les fondamentaux de la catéchèse*, 130.

34 Alberich, “Hacia una catequesis inculturada”, 32.

### 3.4. Dimensión comunitaria del lenguaje religioso

Hasta ahora vamos descubriendo que la catequesis es un lugar que propicia y suscita un encuentro del hombre consigo mismo, con Dios y con la cultura. En esta nueva dimensión, la comunitaria, veremos que la catequesis y en especial la catequesis con adultos es el lugar por excelencia para crear un discurso de Dios.

En la teología catequética de Emilio Alberich descubrimos la *koinonía* como una de las mediaciones centrales que permitiría un renovado proyecto de Iglesia. De esta manera, esta dimensión del lenguaje estará basada en la visión conciliar de *comunión*, es decir, una comunidad en que todos los miembros son considerados sustancialmente iguales<sup>35</sup>.

Cuando Alberich se refiere al rol de la comunidad en la catequesis, ella se vuelve un lugar donde la participación, la experiencia de vivir como hermanos reconciliados, sin espacio a la exclusión y reconociendo la diversidad de ministerios y carismas, pueden desarrollarse y expresarse en toda su magnitud. Asimismo, la comunidad es para el autor un lugar donde la palabra de Dios adquiere su fuerza carismática y profética convirtiendo la catequesis en un espacio donde la palabra puede ser dicha con autoridad, con libertad, valentía y creatividad<sup>36</sup>.

La catequesis con adultos es una experiencia de comunidad cristiana que tiene por fin ayudar a profundizar y compartir la fe, por lo que la experiencia de comunidad puede ser una clave central para la construcción de una Iglesia adulta transformándose en un lugar de elaboración de un lenguaje significativo y creativo. Así, la catequesis con adultos debe favorecer la comunicación creando comunidades basadas sobre todo en las relaciones humanas y que sean de talla humana de manera que éstas se conviertan en un tiempo de *kairos* favorable en toda actividad de formación.

Un proyecto de Iglesia adulta se caracteriza en la teología de Emilio Alberich, por la *liberación de la palabra en la Iglesia* lo que genera la “reactivación efectiva del *sensus fidei* y de la *función profética* del

35 Alberich, *Catequesis evangelizadora*, 163.

36 Alberich, *Catequesis evangelizadora*, 99.

Pueblo de Dios, de manera que todos se sientan y sean *sujetos* de palabra<sup>37</sup>. De esta manera, la comunidad se transforma en lugar de elaboración de la tradición, pues los creyentes no son simples receptores pasivos de una palabra autorizada, sino que realizan un ejercicio de discernimiento en común sobre la verdad que nace de la experiencia de Pueblo de Dios. La catequesis con adultos entonces no es sólo transmisión de una tradición, sino que es lugar en el cual la tradición se elabora y reflexiona y, además, lugar donde la tradición es interrogada y cuestionada por la vida misma de los creyentes.

Esta catequesis entonces, se debe insertar en la lógica de una pedagogía de la *creatividad*, que se basa en la idea de una concepción de tradición abierta y mutable. Asimismo, nace la posibilidad de pensar un discurso teológico dentro de la Iglesia que tenga como sujeto la base eclesial, donde es la comunidad quien toma la palabra y reflexiona sobre la acción de Dios en la historia superando el monopolio de los teólogos dentro de la Iglesia. Para Alberich, la catequesis con adultos posibilita desarrollar una nueva manera de hacer teología, “de promover una verdadera teología popular, una teología ‘de la comunidad cristiana’<sup>38</sup>” que sería capaz de dialogar con la teoría científica y las ciencias humanas en relación con los problemas existenciales de nuestra época.

La catequesis con adultos se transforma, entonces, en producción de discurso de fe para lo cual debe buscar un lenguaje que honre la relación fundamental entre la comunicación de la fe y la experiencia de fe y para lograr esta empresa, Alberich propone que esta relación se haga desde la triple articulación: bíblica, eclesial y existencial.

En primer lugar, el lenguaje bíblico, tiene para Alberich un lugar principal dentro de los lenguajes utilizados por la catequesis, pues este es “uno de los principales recursos comunicativos para evitar los frecuentes escollos de instrumentalización ideológica y de lectura fundamentalista<sup>39</sup>”. Así, la metodología catequética siempre debe

37 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 124.

38 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 125; Alberich, “El nuevo paradigma de la catequesis”, 36.

39 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 140.

velar por el equilibrio entre citación literal y la glosa interpretativa, entre la libertad de traducción y fixismo literario, entre otros.

En segundo lugar, se debe tener una especial atención a la elección de los lenguajes, los cuales deben estar adaptados a la comunicación de la experiencia de fe. Dentro de ellos, se puede utilizar el lenguaje evocativo, poético, afirmativo, interrogativo, etc. Alberich alerta de que hay lenguajes más propicios que otros para expresar la experiencia de fe la cual tiene una dimensión trascendente e inefable, como los son los *lenguajes simbólicos*, entre los que se encuentran: la narración, el símbolo, la imagen, la poesía, la metáfora, etc.<sup>40</sup> Por el contrario, los lenguajes que se relacionan con el *logos* como la explicación, la demostración, etc. no son necesariamente los más apropiados para un lenguaje que desea expresar una experiencia de Dios.

En tercer lugar, Alberich afirma que es necesario hoy en día poner atención a los lenguajes no verbales. Asimismo, los medios de comunicación de masa son muy útiles y versátiles en la catequesis con adultos, como por ejemplo el uso del cine, la radio o la televisión. En catequesis con adultos se pueden aprovechar los espacios en los que los creyentes puedan participar de manera activa y creativa como son los *group media*<sup>41</sup>.

Al terminar la dimensión comunidad del lenguaje en Emilio Alberich, podemos afirmar que el lenguaje propuesto por el autor debe ser *auténtico*; capaz de permitir la *profundización* e *interpretación* de las experiencias de fe y finalmente, debe favorecer la *integración* armoniosa dentro de las diversas experiencias que el creyente tiene de su herencia cristiana<sup>42</sup>.

#### 4. A modo de conclusión

Al terminar este sucinto recorrido por la reflexión de Emilio Alberich sobre la relación entre catequesis de adultos y lenguaje religio-

40 Alberich, "El nuevo paradigma de la catequesis", 37; Alberich, "La catechesi degli adulti", 295.

41 Alberich - Derroitte - Vallabaraj, *Les fondamentaux de la catéchèse*, 144.

42 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 140.

so, podemos concluir que un punto clave para llevar a cabo la tarea de una renovación de la iglesia es la inculturación. Ella es central si queremos proponer una catequesis que sea acogida por los hombres y mujeres de hoy y el lenguaje es central para llevar a cabo esta tarea. No son en pocos lugares en que el autor reflexiona sobre cómo la catequesis de adultos debe desarrollar lugares donde las diversas experiencias puedan ser acogidas. Así, cuando presenta la finalidad y objetivos de esta catequesis, uno de los criterios es *la situación y exigencias de las personas*, pues esta catequesis debe interesarse en las preguntas que los participantes se plantean, y para ello deben tomarse en serio, interpretarlas e incluirlas en el proceso catequético. Esto exige modelos abiertos capaces de modificarse o adaptarse a las necesidades de los participantes dejando atrás todo modelo que lleve a la rigidez o a la estructuración exagerada<sup>43</sup>.

Por otro lado, un proyecto renovado de Iglesia, basada en la eclesiología de la comunión, refuerza la idea de que todos los cristianos debemos ser agentes activos participando, cada uno desde su particularidad, del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo. Rescatar el *sensus fidelium* exige liberar la palabra dentro de la Iglesia y la catequesis es un lugar privilegiado para ello, de esta manera, la catequesis con adultos se presenta como lugar de circulación de las confesiones de fe, desde una visión de comunidad que, desde las vivencias personales, permite construir un discurso de Dios comunitario<sup>44</sup>.

Para cerrar este artículo solo nos queda valorar el inmenso aporte que Don Emilio Alberich realizó durante su vida a la catequética. Sus numerosos escritos nos dejan aún la tarea de ir profundizando cada día más su teología catequética buscando nuevas preguntas y caminos que nos permitan continuar con el anuncio de Jesucristo en nuestras comunidades.

---

43 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 111-112; Alberich, "La catechesi degli adulti", 291.

44 Alberich - Binz, *Catequesis de adultos*, 124-125.